

Pons Rodríguez, Lola (2016). *Una lengua muy larga. Cien historias curiosas sobre el español*. Barcelona: Arpa, pp. 251

Florencio del Barrio de la Rosa
(Università Ca' Foscari Venezia, Italia)

Pocos desafíos resultan más arduos para el profesor de Historia de la lengua española que el de hacer comprensible y claro el concepto de yod a sus estudiantes. La empresa se nos antoja casi imposible si nuestro auditorio no ha abierto jamás el *Manual* de Menéndez Pidal. La autora de estas curiosas historias sobre el español lo consigue, sin embargo, con facilidad aparente. La divulgación de la investigación lingüística es uno de los retos de la filología, en particular, si dejamos de lado los libros de corrección idiomática. Lola Pons Rodríguez lleva a cabo este reto con soltura y agilidad, con desenfado y confianza. El libro *Una lengua muy larga. Cien historias curiosas sobre el español*, que acaba de aparecer en la editorial Arpa (no obstante la pulcra edición, indicamos dos erratas menudas: 'Pardo' por 'Pando' en p. 34 y 'lo' por 'los' en p. 249), recoge, reescribiéndolos, los episodios que desde 2009 la autora ha ido comentando y difundiendo en su blog *Nosolodeyod*. Pons Rodríguez sabe sacar partido de las nuevas tecnologías para divulgar y enseñar la historia del español y se atreve incluso a desafiar los trending topics, como cuenta en «La tarde en que #Filología agitó Twitter» (pp. 185-186).

El volumen se divide en seis partes principales. Las primeras («Sonidos y letras», «Las estructuras», «Palabras, palabras, palabras» y «Los textos») corresponden a las unidades que conforman la lengua y se disponen tal como estas unidades van componiéndose para estructurar cada uno de los niveles lingüísticos: fonología, sintaxis, léxico y discurso. A estas cuatro partes se suman otras dos («Filología y filólogos» y «Felices Fiestas»); la primera de ellas eleva un monumento a la filología y a las mujeres y hombres que han dedicado su vida al amor por las palabras. Esta parte está cargada de emotividad, como las líneas dedicadas a Manuel Ariza, maestro de la autora (pp. 203-205), pero también de espíritu reivindicativo (se observa en las páginas consagradas a María Moliner, pp. 195-196, donde Lola Pons no se detiene únicamente en su conocida faceta lexicográfica, sino que la coloca como modelo de la difícil tarea de conciliación laboral y familiar que deben afrontar muchas mujeres de hoy) y, por supuesto, de

humor (el extravagante parangón entre Juan de Valdés y el cafetero Juan Valdez, pp. 191-194, sirve a la autora para hablar del humanista conquense y su *Diálogo de la lengua*). La segunda de estas partes cierra el libro y trata de la conexión que la autora, con un ingenio maravilloso, establece entre los acontecimientos notables o los días festivos y conmemorativos del año y la historia lingüística del español; por supuesto, el día de la Hispanidad, pero también la Noche de Reyes, San Valentín, el Día de la Mujer Trabajadora, la Semana Santa, la Feria de Abril, San Fermín, la Operación salida, el inicio de la Liga, etc., dan pie a la autora para contarnos con gracia, pero con seriedad alguna curiosidad de la historia de nuestra lengua.

En efecto, cualquier evento de la actualidad pone en marcha la reflexión metalingüística de la autora y su curiosidad sin límites. Relaciona al actual rey de España, Felipe VI, con el segundo de los Felipes y, aprovechando la ocasión, nos da noticia de la trascendencia lingüística que supuso la capitalidad de Madrid en 1561 (pp. 35-36). Incluso el pequeño Nicolás, ese peculiar personaje de la farándula política, tiene cabida en estas entretenidas historias (pp. 109-110) y es aprovechado para (otra de las cualidades del libro) introducir un tema que merece ser investigado, la distribución de los sustantivos que denotan personas jóvenes ('chico', 'pequeño', 'guaje', etc.). O el maestro Yoda y el cambio del orden de palabras (pp. 88-89). O la final de Eurovisión de 2014 y las terminaciones en -udo (pp. 107-108). O la revuelta del burgalés barrio de Gamonal (pp. 137-139). O canciones, actores, acontecimientos socio-políticos,... de cualquier evento saca provecho la autora para contarnos una curiosidad del español, venga a cuento... o no, pues sabe asociar con agudeza e ingenio la actualidad del momento con algún fenómeno o aspecto lingüísticos. En realidad, basta poco para poner en funcionamiento la capacidad metalingüística de la autora, la placa de una calle (pp. 83-84, pp. 168-169) o la lápida de la Iglesia del Salvador de Sevilla (pp. 57-59), y sacar alguna reflexión o consejo útil para los profesores y los estudiantes («Para enseñar, siempre es mejor recurrir al ejemplo próximo que al lejano; para aprender, a veces solo basta con pasearse, mirar y preguntar», p. 84) o para los investigadores y los estudiosos («Este lapicida yeísta y seseante nos enseña que la historia de la lengua no solo se hace con documentación escrita en papel y que los hablantes más conservadores no son forzosamente los mejor valorados», p. 59).

Lola Pons ya había dado muestras de sus cualidades como enseñante en libros anteriores como *La lengua de ayer*, peculiar manual sobre la historia del español, compuesto de ejercicios y actividades heurísticas. También había demostrado su enorme sagacidad al ser una de los primeros estudiosos al ocuparse del paisaje lingüístico en España, línea de investigación de moda en la Sociolingüística actual, con su libro *El paisaje lingüístico de Sevilla* (2012), del que también se ocupa en «Lengua en el paisaje» (pp. 178-179). Con el volumen que ahora reseñamos se ponen de manifiesto, además, sus excelentes dotes narrativas. El relato «24 horas

en la vida de un imperfecto» (pp. 85-86) es, sencillamente, estupendo.

Además de ser un libro divulgativo, como evidencia su estilo fresco y ameno, se nota que está escrito para enseñar y aprender. Así, la autora nos informa de las primeras reformas ortográficas de la RAE (pp. 45-46), nos explica qué es la clisis pronominal (pp. 77-78), un cambio lingüístico (pp. 79-80), el doblado de posesivos (pp. 94-95), la poligénesis temporal (pp. 123-124) o las relaciones de causalidad (pp. 240-241), nos aclara qué es y no es una falta de ortografía (pp. 218-220), nos define 'lipograma', y de rondón nos cuenta la evolución del sistema vocálico (pp. 54-56), 'epónimo' (pp. 133-134), 'topónimo' (pp. 230-231), un calco (pp. 242-243), etc., etc. Pero también se proponen temas de investigación, sobre todo, a propósito de la variabilidad léxica ('sostén' vs. 'sujetador', 'rojo' vs. 'colorado'...) o la sufijación (-udo vs. -ón, -or vs. -ura) y nuevos instrumentos metodológicos para la investigación en la Historia del español, como las posibilidades de la página web del Instituto Nacional de Estadística (<http://www.ine.es>): la interrogación sobre los apellidos *Cabezudo* (ausente en Burgos, La Rioja y Soria) y *Cabezón* (casi inexistente en Zamora y Salamanca) nos daría una primera idea sobre la distribución -udo vs. -ón.

Estas cien curiosas historias sobre el español forman un volumen ameno y divertido, de lectura fácil y entretenida, pero también serio y crítico, donde en cada página, sin caer nunca en la erudición idiota, se cuentan los enormes conocimientos de la autora. Merecía la pena. Gracias.

